

abren con un apreciable prólogo de Javier de Lorenzo y continúan con una extensa sección de agradecimientos. La larga introducción de 32 páginas es de lectura obligatoria; en ella se centran y se justifican cada uno de los temas que se van a tratar, el orden de su aparición y su importancia relativa.

El autor considera que existen muchos tipos de tiempo, tanto de acuerdo con nuestro modo de hablar acerca de él, como de sus propiedades topológicas y métricas, como también por sus diferentes ámbitos semánticos. Por eso dedica la primera parte del libro a la *Análitica del tiempo*. Se trata de identificar los tipos de tiempo que existen y vincularlos entre sí y respecto del ser humano. En un cuadro taxonómico (p. 36) se ordenan los once diferentes tipos de tiempo que ha identificado el autor, se enumeran sus características distintivas y se mencionan los filósofos que a lo largo de la historia se han enfrentado principalmente con cada uno de ellos. «El tiempo *consiste* en un carácter plural, una arquitectura, un sistema estratificado» (p. 31). Toda la primera parte se usará para describir e iluminar el sentido y la referencia real de cada uno de esos diferentes tipos de tiempo.

La segunda parte del libro, notablemente menos extensa, se titula *Análitica del cambio*. Es clara, por tanto, la filiación aristotélica del autor al menos respecto al tema del tiempo. Sin el estudio del cambio y del sustrato que desarrollara Aristóteles no podría alcanzarse el objetivo del libro. La meta se explicita en la tercera parte titulada *Sintética del tiempo*. Se trata de «recuperar la unidad perdida» (p. 42), y así obtener una visión sinóptica y global del tiempo, que permita también enfrentarse a la irrealidad del tiempo descrita por McTaggart. Es decir se trata de un estu-

dio metafísico del tiempo que compensa sobradamente el tiempo que se dedica a leerlo, porque arroja cordialmente luz sobre tantos fenómenos, experiencias y saberes que vivimos sin preguntarnos. Para el autor el núcleo intencional del tiempo incluye necesariamente la referencia al cambio, la determinabilidad de la relación antes-después por referencia a un observador, la mensurabilidad o estimabilidad y la posibilidad de recibir propiedades (p. 313).

El libro se cierra con una breve sección de conclusiones, la bibliografía usada, que es completísima, y un índice de nombres que será de utilidad para todos los estudiosos. En definitiva, «una obra de auténtica filosofía», cuya lectura supondrá «un indudable enriquecimiento en este horizonte cultural», y un verdadero «disfrute», como afirma el autor del prólogo (p. 8).

Enrique R. Moros

Javier HERNÁNDEZ-PACHECO, *Hypokeímenon. Origen y desarrollo de la tradición filosófica*, Ed. Encuentro («Libros de ensayo»), Madrid 2003, 445 pp., 15 x 23, ISBN 84-7490-692-X.

Es frecuente encontrar en los libros de Historia de la Filosofía una exposición —atenta y rigurosa desde el punto de vista científico— que tiende a subrayar las «rupturas» del pensamiento desde los antiguos griegos a los medievales, y de éstos a la modernidad filosófica. Sin duda ese análisis cuenta con buenas razones y argumentos; pero resulta también gratificante —y es quizás más aleccionador— encontrar análisis filosóficos que son capaces de encontrar la unidad del pensamiento a través de los diversos avatares intelectuales de la Historia.

El argumento de la exposición se articula alrededor de la idea de «sujeto» desde los orígenes de la Filosofía hasta el pensamiento post-moderno, y se concluye que desde «Anaximandro a Fichte, la tradición filosófica se hilvana con el concepto de sujeto, de modo que su emergencia y desarrollo son los que la hacen comprensible». De este modo, los filósofos guardarían más coincidencias de fondo que verdaderas discrepancias, y que las diversas propuestas responden en realidad a formas —enriquecedoras— de decir lo mismo.

El libro propone ser una interpretación filosófica más que ser un texto de historia de la filosofía. De hecho, la cuestión metodológica de base es ésta: que no es posible hacer historia de la filosofía sin hacer, a la vez, una reflexión filosófica. La mera enumeración de doctrinas filosóficas, junto con los textos pertinentes y los estudios más autorizados, no son capaces de reconducir a una unidad la historia de la filosofía. Para alcanzarla es preciso realizar a su vez una lectura filosófica de la historia de la filosofía.

La obra está estructurada en siete capítulos en donde se pasa revista a la noción de sujeto desde los presocráticos (capítulo 1) y la madurez del pensamiento clásico (capítulo 2), pasando por el cristianismo y la filosofía (capítulo 3), con una especial referencia a Santo Tomás de Aquino (capítulo 4), hasta llegar a la modernidad (capítulo 5) estudiando con más atención a Kant (capítulo 6) y la Ilustración, el idealismo y el romanticismo (capítulo 7).

Se ha evitado el tono erudito y académico que haría fatigosa la lectura; se ha preferido el estilo más cercano al ensayo, pero sin afirmaciones gratuitas. El lenguaje es claro y accesible, pensado más para un alumnado universitario;

no obstante el especialista lo leerá con aprovechamiento por la finura de los análisis filosóficos que se llevan a cabo.

José Ángel García-Cuadrado

**Alfonso PÉREZ DE LABORDA**, *El mundo como creación. Ensayo de filosofía teológica*, Encuentro, Madrid 2002, 380 pp., 15 x 23, ISBN 84-7490-665-2.

Este libro trata de intersecciones. Como un mapa, sus páginas van delineando caminos y accidentes geográficos y barreras de todo tipo. Pero el autor subraya los cruces, los puntos de unión, y se detiene en aquellos lugares que remiten más allá de sí mismos. Se trata de un mapa intelectual, de sendas recorridas por el pensamiento y de horizontes que se abren a nuestra razón. Diría más: es el mapa intelectual del corazón del hombre. Un mapa que encierra calor y verdad: auténtica geografía del espíritu y biografía del alma.

Más técnicamente el libro trata de filosofía teológica: ese lugar —portillo, lo llama repetidamente el autor— al que llega el ejercicio natural de la razón y desde donde se atisba un horizonte que la supera infinitamente. Y su objeto queda declarado en el propio título del libro: *El mundo como creación*. Una sencilla mirada al índice nos muestra su temática dividida en dos partes.

La primera parte trata sobre la realidad y su subtítulo coincide con el del conjunto de la obra. En estas páginas se enuncian los principios teóricos que se utilizan en el resto del libro. Lógicamente ha de explicar qué entiende por filosofía teológica, lo cual supone adentrarse en la distinción entre filosofía y teología. Es preciso subrayar que la distinción supone también su unión, y ésta se cifra justamente en el carácter ra-